

Dos enmiendas

Con el proyecto de contestación al discurso de la Corona van a ponerse a debate las enmiendas de los Sres. Zorita y conde de Romanones. Es probable, casi seguro, que ambas enmiendas sean rechazadas. La mayoría no ha de perdonar la ocasión que se le brinda de hacer gala de su fuerza numérica y de su adhesión al Ministerio. Gobierno y mayoría se hallan en aquel primer período pasional en que nada se niegan los amantes. Después vendrán los resquemores de los celos, las heridas del amor propio, los razonamientos interesados. La ilusión se habrá desvanecido, comenzarán las ausencias prolongadas, y, finalmente, a los amores delirantes de hoy sucederá la ruptura silenciosa, llena de tedio y de cansancio. Es la historia eterna; la de todas las situaciones en nuestro régimen parlamentario.

Mas, por ahora, ni la mayoría ni el Gobierno han de aceptar las enmiendas de los liberales y del Sr. Zorita, porque en el convencional lenguaje parlamentario implican ambas un voto de censura. Viéramos realmente bajo un régimen de opinión; aspirar a la mayoría y a la mayoría a servir los intereses patrios, anteponiendo a esta propósito toda otra consideración, y ambas enmiendas serían votadas con las manos en alto, por aclamación entusiasta y unánime.

Porque en nada se oponen a los dogmas del partido gobernante ni a ningún partido. Pueden votarse, en plena tranquilidad de conciencia, desde el Sr. Lloréns hasta el Sr. Blasco Ibañez, todas las fracciones de la Cámara. No atañen a los principios doctrinales, sino al método y a la conducta; no destruyen dogmas; se limitan a señalar caminos. Y los caminos que señalan son aquellos precisamente en cuya designación han coincidido cuantos hombres de algún mérito, españoles y extranjeros, han estudiado la situación actual de España con propósito de contribuir al levantamiento de esta pobre nación.

Pide el Sr. Zorita que el Congreso consagre preferentemente su atención, no sólo a la obra de la enseñanza, sino a los problemas agrícolas, comenzando a estudiar inmediatamente la manera de facilitar el crédito y el seguro, abaratar los transportes, perfeccionar la educación agrícola, rebajar la tributación y aprovechar las aguas de los ríos. Y, desde luego, el problema agrícola es en España el de importancia más transcendental. De su solución depende el problema industrial, el llamado social, y, consecuentemente, el de orden público. Nada más fácil que probar este aserto. Perdidas las colonias, no queda más mercado a las industrias que el mercado interior. El comprador del industrial es el labrador; si éste se pobre, sobreviene la crisis de la industria; si prospera, el fabricante se enriquece.

El problema social ha surgido en España del abandono de los campos. La población labradiega se viene reconcentrando en las ciudades. Lo que en Jerez ocurrió acontece más o menos en toda España. Los pequeños propietarios desaparecen; los grandes son impotentes para cultivar sus tierras con la intensidad precisa al objeto de producir alimentos abundantes. Y el campesino, despedido por el campo, cae en la ciudad, donde le abren los brazos las propagandas anarquistas. Todo nuestro problema social se expresa en dos palabras: campos desiertos y ciudades colmadas. Y el problema del orden público se plantea por el hecho de hallarse en el aire, sin contacto directo con la tierra, sin amor al suelo nativo, desarraigada totalmente buena parte de la población labriegueña. Han llegado a tal punto las cosas, que, al abordar el problema agrícola, ya no se trata de levantar el país, sino de sostenerlo.

La enmienda de los liberales se refiere a otro extremo no menos esencial. Se trata sencillamente de garantizar al Estado la intervención necesaria para que el alma de la juventud se forme inspirándose en los altos intereses de la educación nacional. De poco sirve, con efecto, que la juventud se eduque, si su educación no se inspira en los intereses de la patria. A nadie se oculta que, por ejemplo, sería noiv multiplicar indefinidamente el número de los que sigan las carreras liberales. La nación no necesita sólo de abogados, sino de comerciantes, de industriales, de labradores, de ingenieros, de maestros. La medida en que necesita de cada una de estas profesiones no puede graduarse al individuo, sino la nación, y la nación no tiene otro instrumento de juicio que el Estado.

Ocurre lo propio con la competencia de estos profesionales. En este asunto el interés particular no coincide con el público. Todos los ciudadanos desearían ser competentes en cualquier materia: medicina, ingeniería, enseñanza, Derecho. Pero, puede entregarse la enfermedad del ignorante a las manos ciegas del curandero? Indudablemente, no. Pues lo mismo ocurre con las funciones de la enseñanza. Al Estado le son precisas garantías para que la enseñanza libre pueda inspirarse en los requerimientos de los tiempos y de los intereses nacionales.

No se trata con estas enmiendas de provocar ninguna clase de cismas. En la del Sr. Zorita sólo se trata de poner de manifiesto la importancia preeminente del problema agrícola. Y ahí están los hechos para demostrarlo. En la enmienda de los liberales no se pretende sino garantizar los derechos sociales en lo que atañe a la enseñanza. Y en esta materia, el criterio histórico de los partidos conservadores coincide plenamente con el actual de los liberales.

La primera en nada menoscaba la importancia y aun la necesidad de la fuerza armada. Todos los españoles estamos convencidos de la conveniencia de poseer un Ejército y una Marina que pudieran rivalizar con los de las grandes naciones, pero todos sabemos igualmente que son los pueblos los que hacen los ejércitos, y no los ejércitos los que hacen los pueblos.

Seamos primero pueblos grandes y no será difícil la obra de la defensa nacional; pero no creemos grandes defensas a costa de la vida nacional, para que no se dé el absurdo de que podamos ostentar las para una época en que nada nos quede por defender.

Por lo que hace a la libertad de enseñanza, nadie pretende combatirla. Se quiere solamente condicionarla con las garantías necesarias para que no se emplee contra los intereses sociales. Sobre estos asuntos no debiera entablarse ninguna discusión. Responden a principios generales de gobierno que se hallan por encima de las rivalidades de los partidos. Sería lógico que un Ministerio acordara ocuparse con preferencia en los problemas agrícolas, y que otro Gabinete pospusiera estos cuidados? Sería posible la continuidad necesaria en la obra de la educación nacional, si los Gobiernos se armaran y se desposeyeran alternativamente de las facultades de inspección que les competen por naturaleza? ¿Habría Ejército, Administración o Hacienda, si cada Gabinete tuviera en estas materias opuestas opiniones?

Pues no menos importantes son las materias que se refieren a la agricultura o a la enseñanza. Pero mucho nos tememos que preferan Gobierno y mayoría mantener la política de balanceo, que fijar de una vez, con arreglo a principios racionales, las líneas generales de conducta.

A través del mundo

El ejercicio atlético del Hércules que tenemos en París estos días, se queda muy atrás si se le compara con el que nos refiere *Le Temps* de un celoso forjador.

No se trata ya de resistir el peso de un automóvil soportando la pista de madera por donde ha de pasar, sino de tenderse en el suelo y esperar que crucen una y otra vez sobre su cuerpo dos ó tres carruajes, ocupado cada uno por cuatro personas y el *elephant cur*.

El atleta se llama *Ifforé*; se exhibe actualmente en Londres; por la rigidez que adquiere su cuerpo le llaman el *hombre madera*.

Los esposos Gilden, de Nueva York, han emprendido una atrevida expedición al Polo Norte, que se propone llegar con un automóvil que han mandado construir expresamente.

Afirmar ellos que llegarán cuando menos al grado 30 de latitud, lo cual es muchísimo afirmar.

Ha estallado en Croacia una sublevación formidable que inspira serios temores al Gobierno. Los campesinos atacaron las casas de los magyares, pretendiendo incendiarlas.

Entre las tropas y los sublevados ha habido ya varios encuentros, resultando muchos muertos y heridos.

El nuevo *steamer The Queen*, que hará su primera travesía de Dover a Calais el 27 del corriente próximo, según se dice, una velocidad que nunca se había visto en los pequeños buques encargados de la travesía del Estrecho.

En su trayecto desde los arsenales de Clyde hasta Dover, efectuado el martes, camino a razón de 22 nudos y cuarto, velocidad que le permitió cruzar el estrecho de Calais en poco más de cincuenta minutos. Hasta ahora se tardaba en hacer esta travesía, por término medio, una hora y veinte minutos.

Para que esta gran velocidad no sea peligrosa en un mar tan frecuentado como lo es el Canal de la Mancha, el *steamer* lleva frenos de gran potencia que le permiten parar repentinamente.

Hace ocho días que han sido puestos en circulación los nuevos sellos de Servia que Pedro I, más comúnmente llamado Karageorgevich, ha tenido a bien editar como primera manifestación de su autoridad regia.

El dibujo del nuevo sello representa el escudo nacional rodeado de una corona de laurel, sobre la que figura la palabra «Servia».

Y he aquí de qué manera va a desaparecer definitivamente de la circulación el retrato del desgraciado esposo de la reina Draga.

CONGRESO AGRÍCOLA

Ayer se verificó en Segovia la inauguración del segundo Congreso agrícola, bajo la presidencia de D. José Ramírez Ramos, que abrió la sesión leyendo un trabajo sobre el primer tema «Labores, sus clases, condiciones que cada una debe reunir e instrumentos con que se deben ejecutar».

En su disertación concreta el pensamiento en 15 conclusiones, que somete al Congreso, desarrollando su alcance en atinados comentarios que demuestran la utilidad y conveniencia de los modernos procedimientos para aumentar el valor económico del trabajo con disminución de gasto y tiempo.

Cita ejemplos personales, proclamando las ventajas de las labores profundas, y refiriéndose a las posesiones agrícolas del conde de San Bernardo, deduce que las labores profundas, a 30 centímetros, duplican la producción obtenida por las superficiales hechas de 10 a 12.

El trabajo del Sr. Ramírez fué impugnado por D. Avelino Ortega, que recomendó como útil la labor de escafriendo para multiplicar el valor agrícola de los terrenos, exponiendo, además, que las máquinas sembradoras deben emplearse con mucha discreción, pues hay terrenos donde sus resultados son dudosos comparados con la sembradura manual. A su juicio, el Congreso debe discutir teniendo siempre en cuenta que las labores se hagan con arreglo a nuestra situación económica.

Intervinieron en el debate los ingenieros Sres. Hernández y Casó; el primero, para indicar el procedimiento a brazo para los terrenos difíciles, prefiriendo el arado de vertedera, y analizando los de vapor como paso siguiente de la ciencia; y el segundo, para que se determinen los casos en que debe usarse el arado de vertedera doble ó sencillo.

Después de ligeras rectificaciones, se discutió el segundo tema, que versa sobre la «Conveniencia de la sustitución del actual sistema de alternativa de cosechas en Castilla por otro más racional».

Mostró abiertamente partidario del cultivo intensivo el Sr. Ortega, que dió a conocer la existencia en la arena de un bacillus semejante a las bacterias de las leguminosas, y terminó defendiendo el libre cultivo del tabaco en España, como han hecho ya otros países europeos.

El Sr. Chaves, de Zamora, dió cuenta de una proposición incidental sobre la necesidad de establecer campos de experimentación y misiones agrícolas, pidiendo al Gobierno el cumplimiento de la Real orden de 10 de Octubre último.

El diputado por Salamanca, Sr. Carranza, defendió la proposición, y después de usar de la palabra varios oradores, el fabricante de maderas don El Espinar, Sr. Rodríguez, ofreció gratuitamente un campo de experimentación de su propiedad, de 60 obradas, muy a propósito para los estudios que se indicaban en la proposición.

Y con esto se dió por terminada la primera sesión del Congreso, que hoy continuará sus tareas.

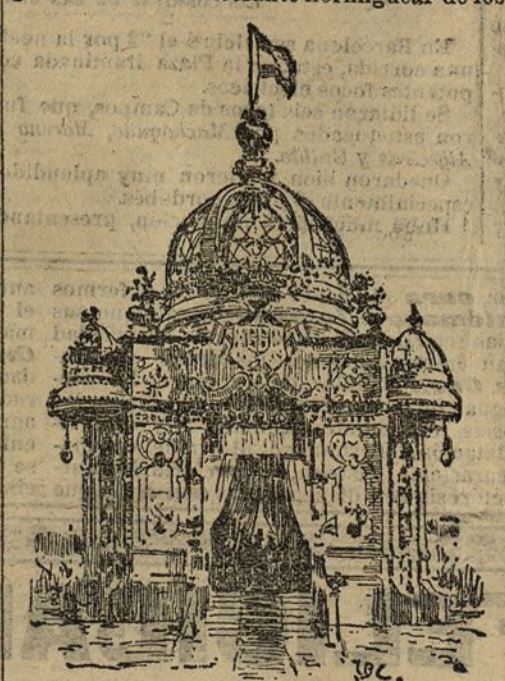
propósito para los estudios que se indicaban en la proposición. Y con esto se dió por terminada la primera sesión del Congreso, que hoy continuará sus tareas.

EL REY EN CARTAGENA

IMPRESIÓN DE LA JORNADA

POR CORREO DE NUESTRO REDACTOR

Cartagena 24. Sorprendente, grandiosa, ha resultado la ceremonia naval en honor de S. M. el rey. Soberbio también el aspecto del puerto de Cartagena, cuyas aguas alegrian los multicolores reflejos de las numerosas banderas que se engalanan los buques, los penachos de humo de las lanchas de vapor y las blancas velas de los barquichuelos, que vuelan como gaviotas entre el incesante hormiguear de los



Pabellón levantado en el muelle para recibir a S. M. el rey

boteillos, que, a impulsos de los remos, corren también buscando el mejor sitio para presenciar el paso de la falda real donde va el joven monarca.

A Francia ha correspondido el lanzar los primeros hurras en honor de S. M. el rey, cuando al dirigirse al Giralda pasó entre los buques extranjeros. Y con haber sido tan espontáneas y cariñosas las manifestaciones tributadas al joven soberano por todos los marineros que en Cartagena ostentan hoy la representación de sus respectivas naciones, en los que forman la tripulación de los barcos de la flota francesa ha creído observar todo el mundo mayores entusiasmos.

A la terminación de la vía formada por las falas de la Capitanía, formaron paralelos dos cruceros de guerra gemelos, y frente a la proa del *Giralda* el *Saint Louis*, hermoso buque de combate que, como sus hermanos el *Jauréguerry*, *Brennus* y el *Jena*, han llamado extraordinariamente la atención de los rivales y propios en materia de guerra naval.

En todos los buques que visitamos fuimos recibidos con exquisita cortesía por la oficialidad, que nos explicó cuanto podía interesarlos.

Es verdaderamente admirable el orden y la pulcritud que se observa en los barcos, que dotados de todos los adelantos propios de la marina de guerra moderna, son también modelo de elegancia y confort en lo que concierne a la instalación de la oficialidad.

En el interior de algunos de estos barcos se pierde la noción de encontrarse a bordo. Sus departamentos parecen estancias de un palacio suntuoso.

Habiendo con el embajador de Francia. Frases de M. Cambon.

Al desembarcar hemos tenido ocasión de saludar al embajador de Francia, M. Cambon, que se dirige al buque almirante de su país, y que por los rumores a que han dado ocasión las muestras de entusiasmo tributadas a nuestro soberano por la escuadra francesa, es hoy el personaje en cuya personalidad está fija la atención de todos.

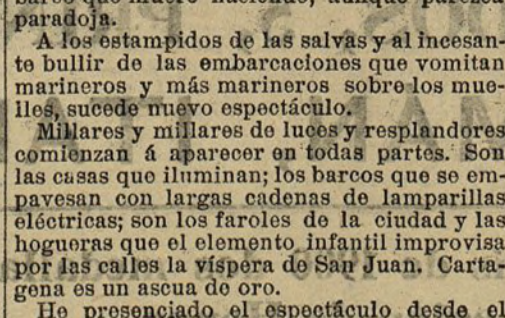
Constando el representante de Francia a preguntas de los periodistas, referentes a la significación que algunos han dado al hecho de haber enviado Francia tan numerosas escuadras y al de haber tributado tan extraordinarios honores al rey, ha dicho que todo ello, como su presencia en Cartagena, no tiene

podían haber enviado un solo barco, como han hecho Rusia y Portugal; a lo sumo, tres, como los ingleses; pero, ¡veintidós! ¿Para qué? Para ver llegar al duque de Orleans en el dique del arsenal, y ver manifiesto a pasado al *Princesa de Asturias* marchando a una velocidad de 10 millas... si llega? Francamente, para eso más nos valiera estar quedos como el *Lepanto*, cuya misión se reduce a permanecer como festivo mudo de día y a dirigir sus fuegos eléctricos por la noche desde el fondo del arsenal, de donde no se ha atrevido a salir por no dejar solo al *Cataluña*, barco que muere naciendo, aunque parezca paradoja.

A los estampidos de las salvas y al incesante bullir de las embarcaciones que vomitan marineros y más marineros sobre los muelles, cuando se ven a lo lejos resplandores comienzan a aparecer en todas partes. Son las casas que iluminan; los barcos que se empavesan con largas cadenas de lamparillas eléctricas; son los faroles de la ciudad y las hogueras que el elemento infantil improvisa por las calles la víspera de San Juan. Cartagena es un asno de oro.

He presenciado el espectáculo desde el

Arco levantado por la ciudad de Cartagena en honor de S. M. el rey



Arco levantado por la ciudad de Cartagena en honor de S. M. el rey

derruido castillo de la Concepción, y es realmente bellísimo y admirable.

Algunos buques dibujaban sus contornos con luces eléctricas como los de los ingleses y franceses, otros ostentaban las cifras del rey, como el *Giralda* y el *Pelayo*; el *Namancia*, un



Arco levantado por la ciudad de Cartagena en honor de S. M. el rey

La prensa francesa y el viaje del rey

La prensa concede gran importancia al viaje de D. Alfonso XIII a Cartagena, siguiéndole con gran atención en todos sus

ancla monumental en colores y focos eléctricos coloreados; todos asemejan ascuas de fuego al reflejarse en el mar.

Grupos de marineros extranjeros recorren las calles entonando canciones populares que alegrian el espíritu y ofrecen una nota muy tierna.

La alegría de la población no ha decaído. A



El crucero acorazado «Carlos V»

todas horas se ven las calles pobladas por inmenso gentío que viste de fiesta y se consagra a lúbricas distracciones.

Los cafés están llenos de público, en el que figuran innumerables forasteros; en las murallas hay espectadores continuamente, y Cartagena, en fin, engalanada con colgaduras y flores, con arcos tan elegantes como el que la ciudad ha levantado a la entrada de la población, que es de exquisito gusto, con pabellones como el que se encuentra en el muelle, que es suntuoso, ofrece un aspecto de alegría indescriptible, de animación extraordinaria, a la que contribuye el espectáculo grandioso que en el mar presentan los barcos extranjeros y españoles, y dentro de la población el bullicio constante de la multitud de todos los buques, que fraterniza entregándose a esparcimientos dignos de notarse por su cordura.

Visita a los barcos extranjeros. Excelente impresión

POR TELEGRAMA DE NUESTRO CORRESPONSAL

Cartagena 25 (9 m.)

A la caída de la tarde ayer los periodistas embarcamos en el remolcador que la Junta de obras del puerto, con galantería digna de gratitud, ha puesto a nuestra disposición.



El acorazado «Pelayo»

sición, y fuimos a visitar los barcos extranjeros.

Acopañámbanos el gobernador de Murcia, el alcalde de Cartagena, los ingenieros de las obras y otras distinguidas personalidades.

En todos los buques que visitamos fuimos recibidos con exquisita cortesía por la oficialidad, que nos explicó cuanto podía interesarlos.

Es verdaderamente admirable el orden y la pulcritud que se observa en los barcos, que dotados de todos los adelantos propios de la marina de guerra moderna, son también modelo de elegancia y confort en lo que concierne a la instalación de la oficialidad.

En el interior de algunos de estos barcos se pierde la noción de encontrarse a bordo. Sus departamentos parecen estancias de un palacio suntuoso.

Habiendo con el embajador de Francia. Frases de M. Cambon.

Al desembarcar hemos tenido ocasión de saludar al embajador de Francia, M. Cambon, que se dirige al buque almirante de su país, y que por los rumores a que han dado ocasión las muestras de entusiasmo tributadas a nuestro soberano por la escuadra francesa, es hoy el personaje en cuya personalidad está fija la atención de todos.

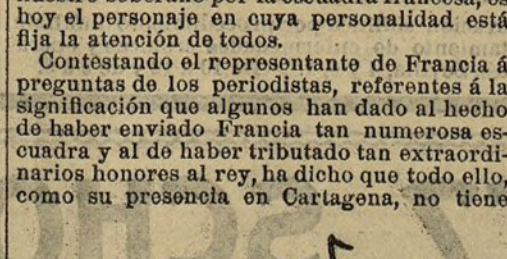
Constando el representante de Francia a preguntas de los periodistas, referentes a la significación que algunos han dado al hecho de haber enviado Francia tan numerosas escuadras y al de haber tributado tan extraordinarios honores al rey, ha dicho que todo ello, como su presencia en Cartagena, no tiene

podían haber enviado un solo barco, como han hecho Rusia y Portugal; a lo sumo, tres, como los ingleses; pero, ¡veintidós! ¿Para qué? Para ver llegar al duque de Orleans en el dique del arsenal, y ver manifiesto a pasado al *Princesa de Asturias* marchando a una velocidad de 10 millas... si llega? Francamente, para eso más nos valiera estar quedos como el *Lepanto*, cuya misión se reduce a permanecer como festivo mudo de día y a dirigir sus fuegos eléctricos por la noche desde el fondo del arsenal, de donde no se ha atrevido a salir por no dejar solo al *Cataluña*, barco que muere naciendo, aunque parezca paradoja.

A los estampidos de las salvas y al incesante bullir de las embarcaciones que vomitan marineros y más marineros sobre los muelles, cuando se ven a lo lejos resplandores comienzan a aparecer en todas partes. Son las casas que iluminan; los barcos que se empavesan con largas cadenas de lamparillas eléctricas; son los faroles de la ciudad y las hogueras que el elemento infantil improvisa por las calles la víspera de San Juan. Cartagena es un asno de oro.

He presenciado el espectáculo desde el

Arco levantado por la ciudad de Cartagena en honor de S. M. el rey



Arco levantado por la ciudad de Cartagena en honor de S. M. el rey

La música de Planquette tampoco recuerda ni poco ni mucho la de *Les cloches de Corneville*. Está, naturalmente, dentro del género, y es por ello finalmente sencilla, pero no tiene ninguna relieve; el único número brillante, el paso doble con que termina el acto segundo, se deslució anoche por falta de ajuste en la banda militar. Sin duda ésta había ensayado menos de lo que exigían, si no las dificultades de la partitura, el desconocimiento de las magníficas trompetas alemanas en que había de ser ejecutada. Hoy, subsanado seguramente ese defecto, el paso doble gustará más; pero claro es que tampoco sería bastante para salvar la obra en caso de apuro.

El capitán Teresa, sin embargo, debe ser obra que guste mucho en Italia; no siendo así, no se explica el lujo con que la obra está puesta en escena, y que significa un derroche de muchos miles de francos. Trajes, decorados, atrezzo, armas, todos los elementos escénicos son lujosísimos y de proporción absolutamente injustada aquí. Los directores *pouvoir* ó *pour* cobrar de nuestros teatros que limitan sus funciones directivas a poner multas y cara fosa a los artistas que llegan tarde al ensayo, debieran estudiar la mise en scene de los Jardines é imitarla un poco, aunque, en cambio, padeciera la puntualidad.

La interpretación de *El capitán Teresa*, como la de las operetas puestas antes en escena, fué excelente. La señora Soarez, no obstante lo p'at de su papel, poco propicio para hacer nada notable, se hizo aplaudir y logró que el falso capitán no hiciera recordar de demasiada como el bien perdido la deliciosa *pompe* del *debut*. La señora Braccony reveló a su vez que en la obra de Andran como actriz graciosa y la señorita Juvenelli, que debutaba anoche y es muy joven, demostró en su corto papel que tiene

detalles, de los que no omite la publicación de lo más mínimo.

Dicen que el rey de España invitará a almorzar al almirante francés Poitier.—Barco.

LECTURAS PARA LA MUJER

MISCELÁNEA DE LOS JUEVES

Mlle. Sarah Broido ha sido nombrada médico a bordo del paquebot *Marsa* de la Compañía de navegación mixta. En este momento efectúa su primera travesía de Marsella a Túnez.

Es la primera mujer doctor a la que estas funciones le han sido confiadas.

Puede decirse que el feminismo marcha al vapor.

Siempre excéntricas las misses de aliende el Atlántico. Una de ellas, miss Florencia, acrobata de diez y ocho años, acaba de emprender un viaje de Londres a Brighton sobre dos bolas de madera cubiertas de piel de carnero, que tienen 0,65 de diámetro y pesan una nueve kilos, para subir las cuestas, y otra de veintinueve kilos, para las llanuras y los descensos.

¡Bonito sport!

La Cámara francesa se ha decidido al fin a ocuparse de la industria de los encajes.

Propone que la enseñanza profesional de los encajes a mano sea organizada en las escuelas primarias de niñas, en los departamentos donde hay gran fabricación, y en las Escuelas Normales de los mismos departamentos, y que se creen dos cursos de perfeccionamiento para la educación artística de las obreras.

Mlle. Magdalena Cauchet, joven parisiense que ha recorrido, sucesivamente, Bélgica, Inglaterra, América del Sur, Australia, Nueva Zelanda, el Japón, la China, Siberia, Rusia y Alemania, dará una conferencia en la Sociedad de Geografía de París.

Es de notar que Mlle. Cauchet salió de París sin dinero, y ha vivido, durante sus largos viajes, sólo con el producto de las lecciones de francés y de las conferencias que ha dado en diversas ciudades.

Para ayudar a los gastos que originen al concurso del gran premio de Roma, M. Jean Berthelette propone donar a la Academia de Bellas Artes una renta anual de 2.000 francos.

Desde hace largo tiempo se trata de suprimir la bárbara moda de llevar pájaros y plumas en los sombreros.

Las mujeres, haciendo alarde de su buen corazón, no han vacilado en sacrificar esos seres graciosos é inofensivos en aras de su coquetería.

Ahora se trata de publicar mensualmente en la *Millinery Trade Review* una nota informando al comercio de modas en general de que es ilegal comprar y vender ciertas especies de pájaros.

Se pretende también hacer que los Gobiernos impongan una fuerte contribución a esta industria.

Las estadísticas recientes del ministerio del Interior en Francia hacen saber que desde hace seis años han muerto 220.000 niños de enfermedades evitables.

Esto da cada año un total de 36.000 niños que mueren por causa de la ignorancia y de la miseria.

Los médicos declaran que la mortalidad infantil proviene de enfermedades del tubo digestivo, por una alimentación defectuosa, mal dirigida ó viciada.

A este propósito ha sido abierta una investigación por los médicos inspectores en Lille y Valenciennes, que denuncian cierta clase de biberones como máquinas peligrosas y mortales.

En consecuencia, el diputado M. Lefas ha presentado una interesante proposición de ley que tiende a intervenir en Francia la fabricación y la venta de los biberones de tipo flexible ó largo.

Se espera que esta ley, de tan gran interés para la protección de la infancia, será pronto una ley.

El ejemplo es digno de imitar, y entretanto, conviene prevenir a las madres para que no usen esas máquinas mortales.

En esto la mujer puede hacer más que los Gobiernos.

NOVEDADES TEATRALES

EN EL BUEN RETIRO

El capitán Teresa

Decididamente la compañía Soarez Calligaris se ha propuesto presentar en Madrid un repertorio, y Francia la fabricación y la venta de los biberones de tipo flexible ó largo.

Se espera que esta ley, de tan gran interés para la protección de la infancia, será pronto una ley.

El ejemplo es digno de imitar, y entretanto, conviene prevenir a las madres para que no usen esas máquinas mortales.

En esto la mujer puede hacer más que los Gobiernos.

NOVEDADES TEATRALES

EN EL BUEN RETIRO

El capitán Teresa

Decididamente la compañía Soarez Calligaris se ha propuesto presentar en Madrid un repertorio, y Francia la fabricación y la venta de los biberones de tipo flexible ó largo.

Se espera que esta ley, de tan gran interés para la protección de la infancia, será pronto una ley.

El ejemplo es digno de imitar, y entretanto, conviene prevenir a las madres para que no usen esas máquinas mortales.

En esto la mujer puede hacer más que los Gobiernos.

NOVEDADES TEATRALES

EN EL BUEN RETIRO

El capitán Teresa

Decididamente la compañía Soarez Calligaris se ha propuesto presentar en Madrid un repertorio, y Francia la fabricación y la venta de los biberones de tipo flexible ó largo.

Se espera que esta ley, de tan gran interés para la protección de la infancia, será pronto una ley.

El ejemplo es digno de imitar, y entretanto, conviene prevenir a las madres para que no usen esas máquinas mortales.

En esto la mujer puede hacer más que los Gobiernos.

NOVEDADES TEATRALES

EN EL BUEN RETIRO

El capitán Teresa

Decididamente la compañía Soarez Calligaris se ha prop

A tratar de un asunto en sesión pública, el Congreso, a propuesta del Presidente ó de un diputado, puede acordar se continúe tratándolo en el mismo asunto en sesión secreta.

Para hacer al Congreso la pregunta concerniente al caso previsto en este artículo, y para que el Congreso decida sobre la misma, con discusión ó sin ella, el Presidente podrá suspender la sesión pública mandando desahogar las tribunas.

El señor Presidente: Con arreglo á este artículo, el Presidente parece que debe suspender la sesión pública para tratar de si ha de reanudar el Congreso en sesión secreta. Sin embargo, como los Sres. Llorens y Nocedal han pedido la palabra, voy á concedérsela, rogándoles que tengan muy en cuenta el texto del artículo que acaba de leerse.

El Sr. Llorens tiene la palabra.
El Sr. Llorens: El señor duque de Bivona presenta una cuestión ante la cual no tengo más remedio que ponerme á la disposición de la Cámara. Como no quiero entrar en el fondo de los particulares de la interposición, voy á hacer la exposición, entre otras cosas, por la promesa que hice anoche de dar cuenta de lo que pudieran seguirse esas gestiones, cuyo resultado bueno ó malo ignora, y en el deseo, que también es el mío, de volver á repetir, de que no se llegue á un lance entre dichos señores (*Un señor diputado: No hay cuidado*). He de manifestar tan sólo á la Cámara que la Presidencia ha publicado una carta firmada por el Sr. Soriano, y dirigida al Sr. Blasco, encareciendo acusaciones gravísimas, carta que puede leerse, y el Congreso decidirá, después de examinar las pruebas que ofrece el Sr. Soriano, si esas acusaciones tienen ó no fundamento y base.

El Sr. Nocedal: Felicito al señor duque de Bivona por el acierto, la precisión y la oportunidad que le ha dado para tratar uno de los puntos que yo he querido tratar, y que, á la cuenta, no había tratado con tanta precisión. Yo traté, en efecto, el punto del duelo; pero en segundo lugar traté de averiguar la condición, la calidad de los compañeros que con nosotros se sientan, y traté, en fin, de la tranquilidad valenciana. El segundo punto lo ha precisado muy bien el señor duque de Bivona, y me uno á su ruego en todo, menos en lo de la sesión secreta. No es que resueltamente me oponga, á mí lo mismo me da; pero quiero exponer una dificultad que se me ocurre.

Primero el Sr. Llorens (á quien no aludo porque sabía los motivos que tenía para no hablar), y luego el Sr. Blasco Ibañez, dijeron mucho de lo que había que decir, á quien ha quedado sin hablar y por parado que sea yo continúe, y me parece que no es cosa de ir á sesión secreta hasta que ambas partes hayan quedado en la misma situación. ¿Entonces? Fuera de eso, creo que conviene que el público se entere y conozca á fondo el asunto.

Estas dudas se me ofrecen, y las expongo modestamente á la consideración de los señores diputados.

El señor Presidente: Señores diputados, contestando el Presidente á la pregunta que acaba de hacer á la Mesa el Sr. Nocedal, recuerdo al Congreso que el reglamento da toda clase de facilidades para pasar de la sesión secreta á la sesión pública, y para tratar en sesión pública aquella parte de la sesión secreta que considere susceptible de ello; pero el asunto planteado por el señor duque de Bivona, tal como este señor diputado lo plantea, preceptivamente debe tratarse en sesión secreta, puesto que el reglamento dice: «siempre que el Congreso hubiere de resolver sobre cosas que conciernen á su decoro ó al de sus individuos.» No es esto lo que pide el señor duque de Bivona? (*El Sr. Llorens: El primero es saber quién acusa y de qué. El señor Presidente: No se trata de eso. El señor duque de Bivona: No se trata de eso.*)

El señor Presidente: No he terminado, señor duque de Bivona.

Por consiguiente, que la cuestión planteada por el señor duque de Bivona corresponde tratarla en sesión secreta; pero el siguiente artículo que ha leído el Sr. Presidente, establece el procedimiento para acordar la sesión secreta; y la sesión secreta no la acuerda el Presidente, sino el Congreso. Ahora bien, el Presidente puede hacer que desde luego se desahoguen las tribunas para adoptar este acuerdo. (*Voces en la minoría republicana: No, no.*) Eso puede hacerlo el Presidente, pero es potestativo en él, no obligatorio. (*El Sr. Valés y Ribot: Rogamos al señor Presidente que no lo haga.*) Eso es otra cosa; pero ruego á los señores diputados que me sirvan de: «Para hacer al Congreso la pregunta—dice el reglamento—concerniente al caso previsto en este artículo, y para que el Congreso resuelva sobre la misma, con discusión ó sin ella, el Presidente podrá suspender la sesión pública mandando desahogar las tribunas.»

Pero como esto no es obligatorio, sino potestativo, el señor secretario se servirá hacer la pregunta correspondiente.

El señor Secretario (Vicente de Eza): ¿Acuerda el Congreso constituirse en sesión secreta?

Esta pregunta es acogida con voces contrarias por los distintos grupos de la Cámara. Los Sres. Romero Robledo, Azorín, Pi y Suñer, Vallés y Ribot y duque de Bivona, piden la palabra.

El señor duque de Bivona: Había creído oír á varios señores diputados de la minoría republicana que lo primero que procedía hacer era la acusación contra los Sres. Blasco Ibañez y Soriano, y decir de qué se trata. No es eso lo que SS. SS. dicen? Pues el Sr. Llorens, en la sesión de hace unos días (no puedo precisar la fecha exacta, porque no tengo á mano el *Diario de las Sesiones*), acusó al señor Blasco Ibañez. (*El Sr. Pi y Suñer: Pronuncia palabras que no se perciben.*) Perdone el señor Pi y Suñer; pero, si no me equivoco, y aunque no recuerdo bien las palabras, pero que no tenía intención de intervenir en este debate, el Sr. Llorens dirigió cargos y acusaciones. (*El Sr. Lombardero: Muy buenos.*) Yo creo que el Sr. Lombardero confirmó mis palabras. (*El Sr. Lombardero: Fueron muy buenas, en efecto, los cargos del Sr. Llorens, que habló de cuestiones de honor.*) Se trata de una cuestión de decoro, ignora si fundada ó infundada, y si se trata de ó no de una obediencia política; pero desde el momento que se trata de una cuestión de decoro, aquí se abre la sesión secreta, y no me voy á discutir en sesión secreta para dilucidar esa cuestión. (*Varios señores diputados de la minoría republicana: ¿Qué cuestión?*) La referente á la acusación de que ha sido objeto el Sr. Blasco Ibañez. (*El Sr. Llorens: ¿Pues si acusamos á Blasco Ibañez, ¿por qué no acusamos también al Sr. Romero Robledo? He leído la palabra en contra de esa moción, por entender que hoy (no tengo ni idea de decirlo), por la valencia que con todos interviene en este debate, interfiéramos al régimen constitucional y parlamentario una herida de muerte si fuéramos, arrastrados por pasiones que no justifican, á una sesión secreta.*)

Se ha hablado aquí de acusar á un diputado. ¿Quién? Aquí no tenemos el derecho de acusar á nadie. Aquí, en las Cortes, sometidas á fórmulas que son garantías, á procedimientos, que son sacrosantos, no hay facultad para acusar sino al Gobierno responsable, y en las demás cuestiones, y con relación á los diputados, todo está reducido á conceder ó negar los suplicatorios de los Tribunales. ¿Quién llama á eso «acusación»? ¿Dónde iría uno á parar, en un régimen de mayorías, si bastara que, á lo largo de un diputado á crear indignidad ó á crear un compañero, viniera aquí con una «carta» en la que se le dice al «nombre de...» para que el Congreso resolviera, resolver y arrancara la toga de la representación nacional á quien

había sido con ella investido en los comicios? Eso no es posible.

«Para qué, pues, la sesión secreta? Pero, además, hay tanto de irreflexión en esa propuesta, que bastará, para que reniegues de ella sus autores, con que yo exponga ante la vista del Congreso lo que sería esa sesión secreta, y que pregunte á los que tal desean para qué va á ser esa sesión.»

«¿Qué vamos á dilucidar en ella? ¿Es que hay algún diputado conculcador, homicida, usará las palabras gordas, ladrón, y se ha formulado semejante cargo? Si alguien lo dijera aquí sería un calumniador innuente, pero al fin un calumniador. Esos cargos no se pueden hacer aquí, sino ante los Tribunales, y para eso los Tribunales nos concederán los recursos que los entreguemos á un compañero; hasta entonces, aquí no hay acusación.»

Quizá, quizá, quizá esa sesión secreta tendría otro resultado que el de obligar al señor Llorens á acusar, no quiero usar de otra fuerza, y á los Sres. Blasco Ibañez y Soriano á defenderse, entre los que en la sesión secreta, que es traer aquí todo el cieno de las pasiones que en Valencia hayan podido influir en la lucha y las injurias que el rencor pueda arrastrar tras de sí. Si no quieren traer eso aquí, ¿qué vais á hacerle? ¿Cómo los ibais á obligar á que se injuriaran ante vuestra presencia para que os dierais el gusto de tomar una resolución? ¿Queréis algo contra ellos? Injuríales, que ellos se defendan y os contestarán; pero la Cámara no puede hacer lo que se ha pedido.

Aquí hay una cuestión constitucional, una cuestión muy honda, que es necesario resolver, y sobre la cual debe dar también su opinión el Gobierno, como jefe de la mayoría, porque el Gobierno no puede no tener al menos una cuestión de compañerismo, que es una cuestión de prerrogativa del Congreso, que no puede entregarse á las ciegas pasiones de ninguna mayoría.

Yo tengo que volver á llamar á las puertas de la minoría liberal, porque en esta cuestión no cabe guardar silencio. Aquí me está oyendo el señor marqués de la Vega de Armijo (*Rumores*) y el Sr. Puigcerver y el Sr. Moré. No sé si el Sr. Moré desea hablar. (*El Sr. Moré: Podría decir que en una cuestión análoga á esta opinó S. S. de distinta manera que ahora.*)

No he comprendido el alcance de la intervención. (*El Sr. Moré: Me refería á otra discusión.*) Entonces, si el Sr. Moré se refería á otras Cortes, séale la tierra ligera; pero, quiere su señoría que yo ahora tenga en cuenta, ni discuta, lo que pasó en otras Cortes? Ahora discuto, como entonces discutí; y ahora, como entonces, como una actitud con arreglo á mi conciencia.

El Sr. Azorín: He estado presenciando este debate con profunda extrañeza, porque me decía yo: ¿Cómo por injurias vertidas en un periódico se produce este efecto? ¿Qué hombre público en España no ha sido injuriado y calumniado? ¿Será posible que se le dé tanta importancia á esas injurias, que haya sido? Pero no es esto sólo. No hace mucho tiempo, en Cortes pasadas, con ocasión de algo que se refería á un señor diputado, se resolvió el asunto con la mayor tranquilidad, y sin sesión secreta. ¿Por qué esta diferencia? ¿Y decía que pedis la luz? Eso lo pedimos nosotros, y por eso me he levantado, porque yo sé que en esta Cámara, en nombre de esta minoría á que haya sesión secreta.

¿Sesión secreta para qué? ¿Por dónde? Además, ¿queréis traer aquí cuestiones que se debaten en la prensa, en los periódicos de Valencia? ¿Queréis hacer valer esas injurias recíprocas, sean las que sean? ¿Queréis que nos insulten los señores de los señores diputados? Pues yo os digo que la Cámara solamente ha declarado que son hombres de honor, porque desde aquella tribuna se ha preguntado si se les admitía como diputados, y se les ha admitido y se les ha proclamado.

Por eso no fuera bastante, queréis invadir las funciones de otro poder, el Poder judicial, que no sólo es el llamado á entender en el asunto, sino que está entendiendo en él, porque entiende en una querrela incoada por uno de esos señores en esta misma cuestión; y deo á vuestra consideración las consecuencias que tendría que la Cámara resolviera y tratara de ninguna manera un asunto pendiente ante el Poder judicial.

«Es decir esto que nosotros ponemos obstáculo alguno, que le ponen los Sres. Blasco Ibañez y Soriano, á que aquí habéis y digáis cuanto queráis? No; pero eso en sesión pública, no en sesión secreta, porque eso no tiene finalidad, ni hay medio reglamentario para una sanción; no hay más sanción que el efecto del juicio que forme la Cámara discutiendo mañana. (*Varios señores diputados: No, hoy, hoy.*)

Pero, señores, si os he estado abogando por la sesión secreta, ¿por qué me he levantado á oponerme á que este asunto se discuta en sesión secreta? Si la minoría republicana desea que se discuta como se discute y para los fines que se discuten todos los demás asuntos!

El señor marqués de la Vega de Armijo: Señores, yo levanto la voz para decir que la sesión secreta que se propone, que se ha formulado, desde el momento en que el Sr. Azorín pide, como es justo, que todo lo que se haya de discutir aquí se discuta en público. (*El Sr. Moré: No ha debido dudarlo S. S.*)

Deseo que conste que nosotros no tenemos inconveniente alguno en que estas cuestiones se discutan en sesión pública; pero no basta que venga un periódico á insultar, como decía con razón el Sr. Azorín, á cualquiera de los diputados, para que sea preciso un juicio secreto de la Cámara sobre lo que haya dicho el periódico.

El señor Presidente: Deseo que el señor duque de Bivona diga si retira ó mantiene la petición.

El señor duque de Bivona: Yo, desde luego, he manifestado que, como no se trata de una cuestión que á mí particularmente me afecte, no me importaba el que la sesión fuese pública ó secreta; la Cámara decidirá; mi opinión la tengo formada y expuesta; pero si la sesión secreta me interesa, me afecta á su honor, yo nada tengo que añadir, con la opinión pública me voy; y no digo más.

El señor ministro de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas (marqués de Vadillo): El requerimiento hecho al Gobierno por el señor Romero Robledo y la importancia de la cuestión que aquí se debate á estas alturas, me levanta á oponerme á que este asunto se discuta en sesión secreta. Si la minoría republicana desea que se discuta como se discute y para los fines que se discuten todos los demás asuntos!

«Yo no voy tan lejos. El señor Presidente: Señores, me ha dicho eso el Sr. Romero Robledo. (*El Sr. Soriano se levanta, interrumpiendo violentamente al Sr. Moré con palabras que no se oyen.*) Señores, el Presidente no puede constituir esos diálogos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos. El señor Presidente: Señores, me ha dicho eso el Sr. Romero Robledo. (*El Sr. Soriano se levanta, interrumpiendo violentamente al Sr. Moré con palabras que no se oyen.*) Señores, el Presidente no puede constituir esos diálogos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra en contra de la Cámara, y por lo tanto, yo no voy tan lejos.

«Palabras que ofendan al decoro de los señores diputados, no se pueden pronunciar. Felicito aquí. (*El Sr. Moré: Pero se pueden recordar las que se han pronunciado.*) Tampoco; porque se pronunciarían de nuevo. El reglamento impone al Presidente el deber de llamar al orden á quien lea las palabras. Yo he leído la palabra

LOS NIÑOS ABANDONADOS

TRÁFICO INFAME

El Juzgado de guardia intervino a última hora de la tarde en un suceso repugnante hasta la exageración.

La historia del asunto es ésta: Hace dos años que un matrimonio se divorció, dejando abandonados a dos hijos que tenían: una niña de ocho años y un niño de seis.

Las infelices criaturas pasaron de mano en mano, como perros arrojados a la calle. Hoy les daba de comer una vecina, y mañana les recogía cualquiera que se apiadaba de ellos. Por último, los niños pasaron a la categoría de gólos, durmiendo en los escalones de las puertas, alimentándose con el rancho que sobra en los cuartos, y educándose en esa atmósfera de vicio que destruye a tanto niño físico y moralmente.

En esa situación se hallaban los dos hermanitos, cuando una joven perversa recogió a la niña, sin duda porque ésta tenía una cara preciosa.

Después sucedió lo que era de esperar. La prostituida joven comenzó a enseñar a la criatura un oficio horrible y asqueroso que repugnaba a la pobreza; pero su profesora, que a toda costa quería vivir a expensas de ella, pagábala y martirizábala atrocemente, hasta vencer sus naturales escrúpulos.

La niña, por miedo a la joven de referencia, transigió, y aparentemente identificóse con ella. Todas las noches salía a recorrer las calles céntricas de Madrid, luciendo su diminuto cuerpo, en unión de otras niñas de su misma edad, que comerciaban con sus gracias y paciencia de las autoridades.

Por lo visto un alma buena se compadeció anteanoche de la infeliz criatura, presentando la conveniente denuncia en el Gobierno civil.

En virtud de esa denuncia, la niña fué re-

cogida por los guardias, y esta mañana ingresó en el Asilo de las Mercedes.

Y el Juzgado se presentó a las seis y media de la tarde en dicho establecimiento, con objeto de que la niña diga el nombre de esa mujer que vivía de lo que ella ganaba, y para la cual todo castigo resultará pequeño.

Ahora lo que falta es que las autoridades recojan asimismo a otras muchas niñas que hay de noche en la calle de Alcalá, y que son tan dignas de redención como la que ha motivado esta denuncia.

El sarampión en el Hospicio

Según noticias oficiales, en el Hospicio se han presentado nuevos casos de sarampión entre los allí asilados.

Inmediatamente se han dictado las oportunas medidas para evitar el contagio a los demás acogidos.

Los atacados han sido llevados al Hospital, y las salas convenientemente desinfectadas.

Desde luego, también, ha quedado suspendida la admisión de nuevos niños en el citado establecimiento.

LA NOVILLADA

Como todo el interés estaba ayer en Diavolo y en los otros Diavolos del Congreso, renunciábamos a publicar con detalles la reseña que nos ha enviado D. Lázaro.

La novillada ha resultado insignificante por los toros y por los toreros.

Poco ha desahogado sus dos toros de los sablones, dados pronto, si pero no como Dios manda, sino como le ha dado a entender.

Corchaño, que estuvo bien el día de la presentación, hoy no ha pasado de mostrar alegrías y buenos deseos.

Ha matado sus toros pronto, pero no ha tenido la suerte de hacerlo bien.

Almánsola, que en el tercero no gustó, en

el sexto quedó bien en los quiebros que dió al querer banderillar a los dos últimos.

Al matar lo ha hecho desde lejos, y sin demostrar que domina la suerte.

Corchaño puso un gran par de palos cambiando, con cortas, y fué ovacionado. Lo demás todo malo, y la atención fija exclusivamente en Diavolo.

DIAVOLO

Terminada la corrida a las seis y media, llegó el momento sensacional, el instante esperado por la multitud impacientada.

Un verdadero ejército de carpinteros sale a quitar las barreras provisionales, y una gran parte de público se echa al redondeo para ver de más cerca el espectáculo.

La música amenaza el intermedio, durante el cual un individuo sube por el plano inclinado de la bicicleta a cuerdas.

Esta no tiene pedales ni cadenas.

Saló Diavolo vestido con traje de malla, entre una pareja de guardias; saludó a la presidencia, y después colocó un pañuelo blanco, sin duda para que le sirva de punto de mira al bajar, en el final de la cinta monumental que, en forma de espiral, le sirve para su sorprendente trabajo.

Subió a la andanada primera y preparó la bicicleta, montó en ella y sale como disparado, bajando y dando la vuelta, viéndosele perfectamente cabeza abajo, durante todo dos segundos.

Fuó saludado con una ovación, y pásmense ustedes, sacado en hombros de algunos espectadores.

La infanta Isabel, que estaba en el palco regio, fué de las que más aplaudieron.

El público ha salido de la plaza entusiasmado, y con razón; el tal Diavolo realiza su emocionante ejercicio con una serenidad y una precisión asombrosas.

Además, el héroe yauqui es un atleta muy

simpatía. Durante la novillada estuvo en el palco núm. 112, acompañado de su mujer, que por galantería hacia España ha tenido el atrevimiento de ponerse una mantilla blanca que... daba gusto no verla.

Este espectáculo, al decir de los que le han visto en París, luce mucho más en nuestra Plaza de Toros que en el Olimpia parisien, en la que tomarán parte los valientes y aplaudidos diestros Lagartijo chico y Corchaño.

Los señores abonados podrán recoger sus localidades hoy, jueves, de diez a cinco de la tarde, y desde esta hora hasta las once de la noche, el público en general.

Mañana, las localidades sobrantes desde las nueve.

Mañana, viernes, hará su segunda aparición en nuestro circo taurino el gran artista Diavolo, que tanto interés ha despertado en el público de Madrid; al propio tiempo organiza la Empresa para ese día una gran novillada, en la que tomarán parte los valientes y aplaudidos diestros Lagartijo chico y Corchaño.

Los señores abonados podrán recoger sus localidades hoy, jueves, de diez a cinco de la tarde, y desde esta hora hasta las once de la noche, el público en general.

Mañana, las localidades sobrantes desde las nueve.

Mañana, viernes, hará su segunda aparición en nuestro circo taurino el gran artista Diavolo, que tanto interés ha despertado en el público de Madrid; al propio tiempo organiza la Empresa para ese día una gran novillada, en la que tomarán parte los valientes y aplaudidos diestros Lagartijo chico y Corchaño.

Los señores abonados podrán recoger sus localidades hoy, jueves, de diez a cinco de la tarde, y desde esta hora hasta las once de la noche, el público en general.

Mañana, las localidades sobrantes desde las nueve.

Mañana, viernes, hará su segunda aparición en nuestro circo taurino el gran artista Diavolo, que tanto interés ha despertado en el público de Madrid; al propio tiempo organiza la Empresa para ese día una gran novillada, en la que tomarán parte los valientes y aplaudidos diestros Lagartijo chico y Corchaño.

Los señores abonados podrán recoger sus localidades hoy, jueves, de diez a cinco de la tarde, y desde esta hora hasta las once de la noche, el público en general.

Mañana, las localidades sobrantes desde las nueve.

CORREO TAURINO

LAS CORRIDAS DE SAN JUAN

En Barcelona se celebró el 23 por la noche una corrida, estando la Plaza iluminada con potentes focos eléctricos.

Se lidiaron seis toros de Campos, que fueron estoqueados por Machuelo, Moreno de Algeciras y Gallito.

Quedaron bien y fueron muy aplaudidos, especialmente el joven corchobis.

Hubo muchísima animación, presentando

la hermosa Plaza nueva un magnífico golpe de vista.

Al terminar la corrida se celebró un baile, que resultó muy animado.

Con motivo de la festividad de San Juan se celebraron ayer algunas corridas en varias plazas de España.

En Vinaroz se lidió ganado de Lozano, que resultó regular nada más, matando entre los seis nueve caballos.

Algebeño y Machuelo, que eran los encargados de estoquear, fueron muy aplaudidos. Cada uno estuvo de poca suerte en uno de sus toros y bien en los otros dos.

Banderillero al quinto, oyendo aplausos.

Reire y Lagartijo chico quedaron superiormente con los toros de Miura, ganando orejas de sus víctimas por lo bien que desaharon algunas de ellas, en la plaza de Valencia.

Bonarrillo y Guerrero estoquearon en Toledo a ganado de D. Jorge Díaz, siendo aplaudidos, y sólo quedaron regularmente.

Guerrero resultó herido en una muñeca.

La plaza de Eibar se inauguró con un Heno, y Cocherito de Bilbao estoqueó muchos aplausos de los paisanos, quedando muy bien en la muerte de los cuatro toros.

En Orihuela toreó Suarito, matando muy bien uno de sus toros, y banderillero bien al toro cuarto.

Para los días 28 y 29 se preparan en Burgos dos grandes corridas de toros, en las que tomarán parte los espadas Fuentes y Machuelo.

En la primera se lidiará ganado de D. Esteban Hernández y en la segunda de D. Lázaro.

El día 30 habrá una novillada, en la que matarán seis toros de Biencinto los novilleros Cocherito y Lagartijo chico.

Los mismos días habrá en Alicante dos co-

rridas, de las que ya tienen noticia nuestros lectores, y en las que Lagartijo y Bonilla y Algebeño y Bonilla chico despacharán toros de Ibarra y Adalid, respectivamente.

BOLETÍN RELIGIOSO

Santos para mañana.—Santos Juan y Pablo, hermanos, y Santos Pelayo y Superio, mártires.—La misa y oficio divino son de Santos Juan y Pablo, con rito doble y color encarnado.

DULZURAS.

Fomento de las Artes

Clase especial de Música. Se avisa a las señoritas que han solicitado su ingreso en la clase especial de Música, creada por la Junta Protectora del Fomento de las Artes, que los exámenes de admisión se verificarán el día 30 del corriente mes, en el local de la Junta, calle de la Alameda, número 2.

Los exámenes de Solfeo se verificarán a las nueve de la mañana, y los de Piano, a las once.

Terminados los exámenes, el Jurado calificador, compuesto de distinguidos profesores, determinará el grado de enseñanza en que debe ingresar cada una de las señoritas aprobadas.

Los ejercicios serán privados; pero con las interesadas podrán ir sus padres o personas que los representen.

Presidirá el tribunal de exámenes la eminente pianista doña Pilar Mora, directora de esta clase especial de Música.

Ni con las elecciones electorales, ni con las actas en blanco, ni con las urnas de doble fondo, puede derrotarse al café torrefacto de la marca de "La Estrella".

Lo hay, Montero, 32.

Anticita y Cokes? LA CALERA Magdalena, 1, entresuelo. Teléfono 532.

IMPRESA DEL DIARIO UNIVERSAL

ELIXIR ESTOMACAL DE SAIZ DE CARLOS

Lo recetan los médicos de todas las naciones; es tónico-digestivo y antias-

trágico; cura el 98 por 100 de los enfermos de estómago e intestinos, aunque sus dolencias sean de más de 30 años de antigüedad y hayan fracasado todos los demás medicamentos. Cura el dolor de estómago, las acedías, aguas de boca, vómitos, la indigestión, las dispepsias, estreñimiento, diarreas y disentería, dilatación del estómago, úlcera del estómago, neurastenia gástrica, hipercloridria, anorexia y clorosis con dispepsia; las cura porque

trágico; aumenta el apetito, auxilia la acción digestiva, el enfermo come más, digiere mejor y hay mayor asimilación y nutricional. Cura la indigestión, el dolor de estómago, las acedías, aguas de boca, vómitos, la indigestión, las dispepsias, estreñimiento, diarreas y disentería, dilatación del estómago, úlcera del estómago, neurastenia gástrica, hipercloridria, anorexia y clorosis con dispepsia; las cura porque

res de mesa. Es de éxito seguro en las diarreas de los niños en todas sus edades. No sólo cura, sino que obra como preventivo, impidiendo con su uso las enfermedades del tubo digestivo. Diez años de éxitos constantes. Exíjase en las etiquetas de las botellas la palabra STOMAXIL, marca de fábrica registrada. De venta: calle de Serrano, núm. 30, farmacia, Madrid, y principales de España, Europa y América.

ANUNCIOS OFICIALES

Convocatoria. Para el 1.º de Septiembre próximo, en el local social, a las quince y a las veinte, a los socios de la Asociación Española.

Subasta. Para el 11 del próximo Agosto, a las once del día, en la Dirección general de Obras públicas, de las obras de los ferrocarriles de Lebeche y Traunstein, en la provincia de Baleares.

Aviso. El consue de España en Rosario participa el fallecimiento del abuelo español Francisco Saiz, natural de Santa Cruz de Campezo (Alava), de donde a su fallecimiento 1.000 pesos.

HOTELES. Con jardín, amueblados, se alquilan en Villalba pueblo, de 24.500 rs. y 1 de 20.000 rs. con cochera, baño y terraza. Fuentes, 11, pl. Izq. Est. Cayo, cochero.

IMPRESA. Maquinaria y utensilios nuevos y usados de imprenta, litografía, encuadernación y fábrica de cartones. Maquinaria Krause. Ramón Gorchs. Marqués del Riscal, 6. Encomienda, Alameda (Circ. Colón). Salida, Paseo de la Castellana.

LOHSE'S. AGUA DE COLONIA. LILAS. Incomparable Agua de Colonia preparada por GUSTAVO LOHSE. Perfumista de S. M. el Emperador y Rey, de S. M. la Emperatriz y Reina y de S. M. la Emperatriz Federica. 46, JAGER STRASSE, BERLIN.

HOTELES. 114 20.000 pesetas se venden, con facilidades para el pago, tienen 11 habitaciones, jardín, agua, patio y luz. Razón: Francisco Navarreda, 7.

LA SALUD ES LA FELICIDAD

Esta se consigue con el VIGORIZADOR ELÉCTRICO del Dr. McLaughlin

LEED ESTA CARTA

Ataques epilépticos ó mal de corazón.—Espermatorrea.—Debilidad.

Sr. Dr. McLaughlin.—Madrid.

Muy señor mío: El 24 del próximo pasado Abril tuve el gusto de consultar con usted, y me recomendó el uso de su VIGORIZADOR núm. 4, y con satisfacción y agradecimiento le anuncio que con su uso no he vuelto a tener el ataque epiléptico que padecía, ni las poluciones continuas y abundantes que tenía, que creo eran la causa de todos mis males, así como mi estado general se en el día excelente.

Le autorizo para que haga el uso que crea más conveniente de esta carta. Su agradecido seguro servidor q. s. m. b.,

José Pérez (a) El Naranjero.

VIGORIZADOR ELÉCTRICO del Dr. McLaughlin

NO ES YA UN EXPERIMENTO

Dolores de espalda. Nerviosidad, Estómago e Hígado debilitados, y los Dolores TODOS, é Impotencia, se curan pronta y perpetuamente.

Le saludan miles de personas con grandes parabienes, porque las ha curado. Me curó a mí estoy tan bueno como jamás en la vida. ¿Qué más puede uno pedir? escribo uno lleno de gratitud. No caigáis en error; este gran Aparato Eléctrico no se parece a ningún otro. Es nuevo.

Tiene todos los puntos buenos conocidos en la Electricidad.

La Casa del Dr. McLaughlin es la más grande del mundo para el tratamiento de las enfermedades por la Electricidad, teniendo Sucursales en muchas ciudades de los ESTADOS UNIDOS, Canadá, Cuba, México, Inglaterra, Australia y América del Sur.—ESTABLECIMIENTO PERMANENTE EN MADRID.

No confundir el VIGORIZADOR ELÉCTRICO con los antiguos y fracasados cinturones FOLLETO Y CONSULTAS GRATIS.—PEDIDO HOY MISMO

Invitamos al respetable público para que nos honre con sus consultas; visitándonos obtendrán los pacientes (gratuitamente) el consejo facultativo, así como el Folleto, esmeradamente impreso, en donde podrán enterarse de todo lo concerniente a sus padecimientos. Los que residan fuera de Madrid pueden obtener iguales beneficios pidiéndolos por carta.

HORAS: 9 m. a 8 n. Dr. M. A. McLAUGHLIN Calle de Sevilla, 12 y 14, ent.º

DOMINGOS: 10 m. a 11. MADRID

Libro importantísimo

El problema de la salud, ó sea "La medicina al alcance de todos". Indispensable a los padres de familia. Necesario a cuantos deseen preservarse de las enfermedades. Agotada en poco tiempo 3 ediciones se pone a la venta la 4.ª. Un tomo de 800 págs. en tela, 10 pesetas. Remesa a provincias franco de porte, previo envío de su valor. Los pedidos al Director de "El Crédito Literario", CONDE DE ROMANONES, 2 y 5, Madrid.

CONSULTORIO DEL DR. REDONDO

Curación definitiva por procedimiento infalible. Tratamiento de enfermedades crónicas y operacionales. Sevilla, 4 y 6, 1.º.—De 10 a 12 y de 3 a 5.

SALONES DE VENTAS

GRAN OCASIÓN para comprar toda clase de muebles, camas y objetos. Precios bajos. Los más baratos hasta el día.—Establecimiento de D. ROMANONES, 12 (Antigua de Barriolavado).—Teléfono núm. 900

THE BERLITZ SCHOOL OF LANGUAGES

MADRID, PRECIADOS, 5, PRINCIPAL

FRANCÉS, INGLÉS, ALEMÁN, ITALIANO, ESPAÑOL

Estas Academias obtuvieron en la última Exposición de París de 1900 dos medallas de Oro, y su Director el Sr. BERLITZ la cruz de la Legión de Honor.

180 SUCURSALES EN EUROPA

Antes de ser escritas, todas las lenguas han sido habladas.

1.º El Método Berlitz no emplea, como auxiliar para la enseñanza, la traducción. Desde la lección primera, el discípulo oye hablar y habla exclusivamente la lengua que desea aprender.

2.º El Método Berlitz fuerza al alumno a pensar, no en su idioma propio, sino en el extranjero que aprende, y a prescindir en absoluto, si quiere hablar en inglés, en francés ó en alemán, del auxilio de su lengua materna.

3.º El Método Berlitz es una imitación lógica y razonada del método natural que la madre emplea para enseñar a hablar a sus pequeños.

4.º El Método Berlitz, en lugar de introducir desde el principio multitud de reglas enfadosas y de ningún interés para el alumno, que poco experimentado, le presenta el estudio de la lengua en forma atractiva y despierta su interés explicándole las leyes del lenguaje por medio de ejemplos concluyentes y de comparaciones apropiadas.

5.º El Método Berlitz difiere de todos los demás llamados de conversación, en que sigue una marcha ló-

gica, consistiendo el procedimiento en preguntas y respuestas y en el cambio de nociones e ideas, por virtud de cuyo sistema el alumno avanza gradual e insensiblemente de lo conocido a lo desconocido, de lo simple a lo compuesto, de lo concreto a lo abstracto.

6.º El Método Berlitz es el único que evita a los alumnos la pérdida de un tiempo precioso en inútiles traducciones. No habiendo modo de establecer comparaciones entre la lengua propia y la que se aprende, desaparecen para el discípulo las dificultades que esta última podría ofrecer. Se empieza por la práctica y se termina por la deducción de las reglas gramaticales.

7.º Los alumnos reciben las lecciones de distintos profesores, para acostumbrarse a las distintas modulaciones de voz de diferentes personas, tanto como a los varios gestos, modos de expresión, giros, construcción de frases, etc., etc.

8.º Las lecciones que se empiecen en una de nuestras escuelas, pueden continuarse en cualquiera otra de nuestras 180 Instituciones, sin aumento de precio.

9.º Aquellos de nuestros discípulos que pasen al extranjero, encontrarán donde quiera que fueren la ayuda y protección de nuestros directores, a los cuales irán bien recomendados.

LECCIONES DE ENSAYO GRATUITAS

Ayuntamiento de Madrid